

COLUMNA

María Jesús Honorato Errázuriz, decana de la Facultad de Educación, Universidad de Las Américas



Formar ciudadanos para Chile

El 27 de octubre los chilenos participaron en las elecciones generales para gobernadores y consejeros regionales, alcaldes y concejales, una instancia de voto obligatorio bajo la Ley 21.524. Este día no solo fue decisivo para el futuro político del país, sino también una excelente oportunidad para que padres y profesores enseñen a los niños sobre la democracia y la participación ciudadana, pilares fundamentales de una sociedad justa y equitativa.

El portal Ciudadanos para Chile, del Ministerio de Educación, es una herramienta valiosa para complementar esta enseñanza. Ofrece recursos prácticos enfocados en inculcar valores como el respeto, la responsabilidad y el compromiso, los que son esenciales para que los niños crezcan conscientes de su rol en la comunidad y aprendan a participar activamente en ella. Desde los primeros años de

educación es importante que comprendan que ser ciudadano implica más que tener derechos, significa actuar con responsabilidad. Para que los niños vivan la democracia de manera cercana, los padres pueden organizar votaciones familiares. Al decidir, por ejemplo, actividades del fin de semana, los pequeños experimentan la toma de decisiones colectivas, lo que les ayuda a entender el valor del voto y cómo sus opiniones influyen en el resultado. Estas actividades sencillas fortalecen su sentido de responsabilidad y los preparan para respetar las decisiones de la mayoría, un aspecto clave en un proceso democrático.

Este tipo de enseñanza no solo depende de las familias. El desafío de las universidades es formar a futuros profesores que, además de dominar los contenidos académicos, puedan transmitir valores cívicos. Los educado-

res deben ser capaces de enseñar a los estudiantes sus derechos y deberes, fomentar el diálogo y ayudarles a resolver conflictos de manera pacífica. Las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de preparar a los profesores para que integren la formación ciudadana en sus prácticas diarias, y no como algo aislado o secundario.

Asimismo, las universidades deben diseñar programas que pongan la formación ciudadana en el centro del proceso educativo. Esto significa que la enseñanza de valores democráticos no se limite a una asignatura específica, sino que sea parte de la vida diaria en el aula. Así, los futuros profesores serán modelos a seguir, promoviendo en los niños una conducta cívica sólida y una participación activa en la democracia chilena.